

En Cruz Roja Española proseguimos haciendo lo posible con todos los medios a nuestro alcance para estar con quienes han de enfrentarse a dificultades que, cuando menos, entorpecen y retrasan sus posibilidades de vivir digna y libremente. Según las veces, esa adversidad se manifiesta en nuestra sociedad y en otras comunidades por causas estructurales y de forma más persistente; o también, por sucesos puntuales, más o menos fortuitos y sorpresivos. Pero hablamos, en cualquier caso, de personas que sufren y requieren el apoyo de otros para recuperar, plenamente, su propio derecho a la existencia digna.

Por eso, nuestro empeño institucional se orienta, por una parte, a canalizar cada vez más certeramente el aporte solidario que la sociedad nos confía para cambiar esas realidades. Y, al tiempo, nos esforzamos por contribuir a la reflexión sobre la pertinencia de consolidar y perpetuar una cultura de la solidaridad, garante de una mayor equidad en cuanto a las oportunidades para el desarrollo individual y comunitario.

Esas pretensiones, que perseguimos con tanto ánimo como convicción, han sustanciado la actividad concreta de Cruz Roja Española durante 2003. En el mes de marzo, nuestra Asamblea General, los representantes de todos los voluntarios y socios, revalidó una vez más el compromiso de todos en continuar profundizando en nuestra implicación humanitaria a favor de los colectivos en mayor debilidad social.

La participación del voluntariado y la acción local han sido los dos ámbitos que han acaparado el análisis y las propuestas de la Asamblea General, a la hora de proyectar la acción de Cruz Roja Española para los próximos cuatro años. Conviene insistir sobre el papel fundamental del voluntariado, el más imprescindible factor de impulso de esa labor humanitaria. Y respecto a la acción local, mediante los denominados Acuerdos de Solidaridad, se ha ido desarrollando una dinámica interna, entre todas las Asambleas territoriales, dirigida a compartir la información y la experiencia y a homogeneizar herramientas de intervención.

A cerca de 1.700.000 personas de las distintas Comunidades Autónomas, se acercó Cruz Roja Española, durante este ejercicio, para ofrecer y prestar su apoyo ante muy diferentes situaciones de discriminación, exclusión o precariedad. Y en otros países, también en 2003, ha dado continuidad a proyectos iniciados en numerosos lugares, cuyo objetivo es poner en marcha de la manera más irreversible posible, procesos de autocapacidad para el desarrollo de comunidades vulnerables. Al tiempo, los ha iniciado en otras naciones reclamados por la exigencia humanitaria, como por ejemplo en Irak o Irán.

Estas actuaciones se planifican desde la óptica de la intervención integral, buscando el beneficio de las poblaciones y participando en el desarrollo de la Cruz Roja o la Media Luna Roja local.

Ahora, nuestra voluntad es continuar y aumentar nuestro compromiso humanitario desde la solidaridad de todos. Yo me permito proponer a quienes consulten la presente Memoria que miren entre los datos que contiene –siempre desapasionados– porque ahí está la convicción de cuantos integramos Cruz Roja Española, de que es perfectamente posible una mejor realidad para todos, así como una invitación a todos para alcanzarla juntos.

Juan Manuel Suárez del Toro Rivero
Presidente de Cruz Roja Española


